

GLOBALIZACIÓN, NEOLIBERALISMO Y EDUCACIÓN

Wilmer Siccha Custodio

Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo, Huaraz, Perú.

Autor para correspondencia: wsicchac@unasam.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0003-2131-292X>

Yeng Castillo Torre

Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo, Huaraz, Perú.

<https://orcid.org/0000-0002-5077-1618>

Víctor Flores Valverde

Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo, Huaraz, Perú.

<https://orcid.org/0009-0003-9067-7372>

Recibido el 12 de marzo de 2024; aceptado el 16 de mayo de 2024.

RESUMEN

El artículo tiene como objetivo analizar el efecto del proceso de globalización, las políticas neoliberales sobre el gasto en educación del Perú, concluyendo que desde la década de los 90, con el neoliberalismo como bandera la educación es considerada como servicio público, se convierte en una mercancía, que está sujeta a la oferta y la demanda, se privatiza intensivamente y se reduce el presupuesto a este sector. La globalización agudiza las contradicciones no solo entre los países centrales con los del tercer mundo, sino también ahonda la brecha entre ricos y pobres.

Palabras clave: llobalización, neoliberalismo, educación, gasto público

ABSTRACT

The article aims to analyze the effect of the globalization process, neoliberal policies on education spending in Peru, concluding that since the 90s, with neoliberalism as its flag, education is considered a public service, it has become a merchandise, which is subject to supply and demand, is intensively privatized and the budget for this sector is reduced. Globalization sharpens the contradictions not only between the central countries and those of the third world, but also widens the gap between rich and poor.

Keywords: Globalization, neoliberalism, education, public spending.

INTRODUCCIÓN

En una sociedad de clases, toda ciencia, ideología o investigación de un problema concreto tiene carácter de clase: puede estar al servicio de los dueños de los medios de producción (clases explotadoras) o al servicio de los desposeídos de los mismos (clases explotadas). En ese contexto, la presente exposición la realizaremos desde el lado de las clases populares.

Coherente con lo expresado anteriormente, existen dos concepciones que nos permiten explicar los problemas de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento. Por un lado está el materialismo dialéctico e histórico y por el otro el idealismo (en sus diversas manifestaciones). Si efectivamente queremos hacer un análisis científico de la realidad, debemos partir de la concepción materialista, que sostiene que lo primario es la materia, la naturaleza o el ser, y lo derivado es el espíritu, la conciencia o el pensamiento; además, los conceptos no son simples productos de la imaginación, sino que representan las características objetivas de los procesos naturales y sociales, es decir, los conceptos y categorías utilizadas en economía política como: mercancía, valor, plusvalía, fuerzas productivas, relaciones sociales de producción, explotación; etc., son categorías que abstraen las principales características de la realidad, y; finalmente, está el método de conocimiento que utilizaremos y en nuestro caso, no es otro que el materialista dialéctico, pues estudia todos los fenómenos en sus relaciones mutuas, en su cambio y desarrollo, en sus contradicciones internas.

MARCO TEÓRICO

La globalización

Orígenes de la globalización

El hombre aparece en el periodo cuaternario de la historia de la tierra, hace aproximadamente un millón de años. La humanidad ha pasado por varias formaciones económico-sociales: Comunidad primitiva, sociedad esclavista, feudal, capitalista y socialista, etapa inferior de la sociedad comunista.

La globalización no es un fenómeno reciente, tiene una antigüedad de poco más de cinco siglos. A fines del siglo XV, el descubrimiento del “nuevo mundo” por parte de Cristóbal Colón y de Vasco da Gama culminaron la expansión europea, promovida por el Infante portugués Enrique el Navegante, que bajo el liderazgo de España y Portugal, primero y, poco después, Gran Bretaña, Francia y Holanda, constituyeron el primer sistema internacional de alcance universal. El surgimiento de este primer orden global coincidió con el aumento de la productividad, que tuvo como sustento la ampliación del conocimiento científico y la mejora en las artes de la navegación y la guerra.

El comercio extraeuropeo se amplió hacia América y la India e incentivó la importancia del intercambio entre los países europeos y de éstos con sus colonias. La producción artesanal fue insuficiente para cubrir las necesidades crecientes del mercado mundial por lo que es sustituida por la manufactura, originando la desintegración del feudalismo y dando paso a la aparición del modo de producción capitalista.

En la presente exposición nos centraremos en el régimen de producción capitalista, particularmente en la fase imperialista que estamos viviendo. El capitalismo tiene dos etapas en su desarrollo, la primera es el *capitalismo premonopolista o concurrencial* y la segunda, *es el capitalismo monopolista o imperialismo*.

El capitalismo de libre competencia tiene como punto de partida la producción mercantil, en la cual la fuerza de trabajo se convierte en mercancía, que genera un valor por encima de su propio valor. A este valor excedente, Marx lo denominó, plusvalía.

El régimen capitalista sustituyó al modo feudal de producción; constituye una organización social dividida en dos clases, cuyos intereses son antagónicos: la burguesía, propietarios de los medios de producción, y el proletariado, carentes de propiedad y de medios de subsistencia, por lo que, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo a los capitalistas. Su ley económica cardinal y su principal estímulo radican en la producción y en la apropiación de la plusvalía, que tiene como fuente el trabajo no retribuido de los obreros asalariados. La economía capitalista se halla regulada por leyes económicas espontáneas, se desarrolla de manera anárquica, se ve alterada por las crisis económicas de superproducción; en su afán de ganancias los capitalistas sostienen entre sí una enconada lucha competitiva. El crecimiento de la concentración y de la centralización del capital hace que éste se socialice, que en un polo se acumulen las riquezas, y en otro empeore la situación del proletariado y se arruinen los pequeños productores. La contradicción fundamental del modo capitalista de producción es la que se da entre el carácter social de la producción y la forma capitalista privada de apropiación.

El imperialismo, es el capitalismo en su fase superior y última de desarrollo; es el capitalismo monopolista, parasitario y en descomposición. La peculiaridad distintiva fundamental del imperialismo respecto del capitalismo concurrencial estriba en que el gran capital monopolista domina en las esferas económica, política e ideológica. Por ello que al imperialismo se denomine capitalismo monopolista.

Lenin tuvo el valioso mérito de hacer un análisis científico del imperialismo y en determinar sus rasgos económicos principales. Estos son:

1. La concentración de la producción y del capital ha llegado a un punto tan alto de desarrollo, que ha hecho surgir los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica.
2. La fusión del capital bancario con el industrial, sobre cuya base surgen el capital y la oligarquía financieros.
3. La exportación de capitales, a diferencia de la de mercancías, adquiere singular importancia.
4. La formación de agrupaciones monopolistas internacionales de capitalistas, que se reparten el mundo.
5. La culminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes.

Bajo el imperialismo se conservan las bases generales del modo capitalista de producción. El estímulo principal de la producción capitalista continúa siendo el afán de ganancias. La sustitución de la libre competencia por el dominio de los monopolios hace que las agrupaciones de capitalistas (cártels, sindicatos, trusts, consorcios), concentrando en sus manos gran parte de la producción y venta de las mercancías y aplastando a sus competidores, puedan obtener una elevada ganancia monopolista, de magnitud sensiblemente mayor que la ganancia media. La contradicción fundamental del imperialismo sigue siendo la del trabajo con el capital. En su insaciable voracidad de ganancias, los monopolios saquean y oprimen no sólo a la clase obrera, sino, además, a los campesinos, a amplios sectores de la pequeña burguesía y a una parte de la burguesía media. Es sumamente pesado el yugo que se impone a los pueblos de las colonias y de los países oprimidos.

Lenin decía que vivimos la época del imperialismo y la revolución proletaria. Tomando esas enseñanzas y aplicándolas a la situación actual podemos afirmar las contradicciones fundamentales del mundo son tres:

1. Contradicción entre las naciones oprimidas contra la superpotencia imperialista y potencias imperialistas. Esta es la contradicción principal en el mundo.
2. Contradicción entre el proletariado y la burguesía.
3. Contradicción interimperialista: entre la superpotencia hegemónica única y potencias imperialistas y potencias imperialistas entre sí.

A inicios del siglo XX, el modo de producción capitalista pasó de su etapa premonopolista a la monopolista de su desarrollo, lo cual significó una modificación tanto cuantitativa como cualitativa del funcionamiento del sistema, bajo la hegemonía del capital financiero. Con el capitalismo monopolista o imperialismo, las potencias imperialistas incorporan a todos los países controlados por éstas en un único engranaje económico -el sistema capitalista mundial-, que significó la consolidación de las relaciones capitalistas de producción y su internacionalización. La internacionalización del capital incursionó, primero, en la esfera de la circulación -fenómeno típico del capitalismo premonopolista-, para adentrarse posteriormente en la esfera de la producción en el imperialismo.

Durante las décadas del 70'-80', como respuesta al proceso de crisis general del capitalismo se desenvuelve un fenómeno de reestructuración económica mundial caracterizado, esencialmente, por la tendencia a la sustitución y consolidación de la producción mecanizada por la automatizada, principalmente en los países imperialistas (fuerzas productivas sustancialmente diferentes asociadas a la primacía de la electrónica, la informática, la robótica, los nuevos materiales y la biotecnología entre otros adelantos científicos); la renovación del mecanismo de regulación económica bajo nuevas condiciones (obsolescencia del keynesianismo y hegemonía del neoliberalismo); y, las nuevas exigencias de la valorización del capital, capitaneada por las grandes agrupaciones monopolistas que han configurado una nueva división internacional del trabajo.

En este contexto se comenzó a hablar de *globalización* y, hoy día, resulta ser la palabra más usada, considerándose un término mágico que todo lo explica, todo lo justifica. De ahí se ha generado un debate en torno a la objetividad y subjetividad de la globalización, del cual resulta interesante resaltar las siguientes interrogantes: ¿qué es la globalización?, ¿constituye la globalización una nueva categoría económica?, ¿Cuáles son los rasgos o características principales de la globalización?, ¿cuáles pueden ser las consecuencias de la globalización para los pueblos del mundo?.

En conclusión, la génesis de la globalización radica en la vocación internacional del capital y no debe concebirse como un fenómeno relativamente nuevo, sino como parte de la dinámica del desarrollo del capitalismo. Como dijera Marx: *“La producción capitalista tiene por base al valor o desarrollo del trabajo abstracto materializado en el producto y su transformación en trabajo social. Para ello, son indispensables el comercio exterior y el mercado mundial. Estos factores son pues, a la vez, condición y resultado de la producción capitalista”*.

a) ¿Qué es la globalización?

El espacio económico de acumulación de capital tiene un doble movimiento complementario y a la vez contradictorio; a escala mundial y nacional. Las formas en que se expresan ese doble movimiento en el mercado mundial son la globalización y la regionalización.

La globalización, no es más que el desenvolvimiento de una etapa nueva y superior en el desarrollo de la internacionalización del capital, que si bien no presupone la manifestación de una nueva fase en el desarrollo del modo de producción capitalista, sí debe apreciarse como una nueva etapa en el proceso de expansión internacional del capital financiero. Puede afirmarse, entonces, que la globalización es la forma de competencia comandada por las grandes corporaciones monopolistas a partir del fin de la segunda guerra mundial.

La globalización no es única ni exclusivamente económica. Al abarcar al sistema capitalista como un todo, se refiere tanto al modo de producción como a la superestructura jurídico-política y las formas de conciencia social, es decir, en sus expresiones económicas, políticas, culturales, sociales, históricas, antropológicas, psicológicas, etc. El énfasis en lo económico es insuficiente para explicar la complejidad del fenómeno.

La globalización abarca tanto la producción, la distribución, el cambio y el consumo, e implica el establecimiento de determinadas relaciones sociales. No se circunscribe, como apuntan algunos intelectuales burgueses, sólo al proceso de circulación de mercancías que en los últimos años se ha visto intensificada debido a la apertura de los mercados. La liberalización de los movimientos de mercancías y capitales, más que crear la globalización, lo que hacen es evidenciarla.

b) Características de la globalización

El proceso de globalización tiene tres características básicas: *mayor socialización de la producción*, que es el *aspecto principal*; *la mayor globalización de las finanzas*; y *la globalización de la “política macroeconómica” en las naciones oprimidas* (el manejo directo de las economías nacionales del tercer mundo por el FMI y el Banco Mundial, y la imposición de políticas neoliberales y de reestructuración).

Por la importancia de estas características, para la comprensión objetiva de este proceso, desarrollaremos cada una de ellas.

Mayor socialización de la producción. Las nuevas tecnologías de producción, transporte y comunicación juegan un papel clave en ese fenómeno. Por una parte, han facilitado la división del proceso de producción en distintos países, así como la coordinación de esas actividades, aumentando de esta forma la tasa de ganancia. Por otra parte, un porcentaje mucho mayor de la producción mundial se organiza firmemente bajo el control y la dominación del capital transnacional.

La intensificada socialización de la producción representa un cambio cualitativo. Se ha globalizado una gama mucho más amplia de actividades de manufactura, del agro y de servicios. Hoy más que nunca, el capital compara los costos y oportunidades de inversión a nivel mundial; cruza y recruza las fronteras nacionales. Más que nunca, el proceso de trabajo se integra, se transforma y se abarata a escala mundial.

Por una parte, esa producción socializada se hace en la “fábrica global”: distintas fases de producción se realizan en diferentes países. A veces las corporaciones transnacionales la controlan directamente, como ocurre, por ejemplo, en el sector automotriz y otros sectores de gran intensidad de uso de capital. La última ronda de inversiones estadounidenses en la industria automotriz de México combina tecnología moderna y alta productividad con salarios que son la octava parte de los estadounidenses.

Otra parte de la producción socializada la manejan compañías del tercer mundo, sobre todo cuando se trata de los sectores de gran intensidad de uso de mano de obra, como las maquiladoras de la industria costurera de Centroamérica y Asia oriental. A veces esto también sucede con la alta tecnología: en Bangalore, India, vemos “plantaciones de alta tecnología” donde producen software para computadoras y los profesionales reciben la quinta parte del salario que se paga en Estados Unidos.

La globalización crea “nuevas jerarquías” de producción imperialista. Los países imperialistas controlan directamente ciertas industrias estratégicas de alta tecnología, como telecomunicación y la industria aeroespacial, pero destinan la industria liviana (como la industria textil) y aspectos del montaje de las nuevas industrias de alto crecimiento (como chips de computadora) a los países más pobres. Asimismo, una porción de la industria pesada en declive que se centralizaba en los países imperialistas, como acero y construcción naval, ahora se ha expandido a unos pocos países del tercer mundo. Una parte cada vez más grande de los productos manufacturados de exportación del mundo se produce actualmente en los países oprimidos.

Razón tenía Lenin al afirmar que *“la competencia se convierte en monopolio. De aquí resulta un gigantesco progreso de la socialización de la producción. Se efectúa también, en particular, la socialización del proceso de inventos y perfeccionamientos técnicos”*. Añadiendo más adelante que *“el capitalismo, en su fase imperialista conduce de lleno a la socialización de la producción en sus más variados aspectos; arrastra, por decirlo así, a pesar de su voluntad y conciencia, a los capitalistas a un cierto nuevo régimen social, de transición entre la plena libertad de concurrencia y la socialización completa...La producción pasa a ser social, pero la apropiación continúa siendo privada. Los medios sociales de producción siguen siendo propiedad privada de un número reducido de individuos. El marco general de la libre concurrencia formalmente reconocida persiste, y el yugo de un grupo poco numeroso de monopolistas sobre el resto de la población se hace cien veces más duro, más sensible, más insoportable”*.

La manifestación más marcada de la globalización desde 1990 ha sido el dramático aumento de la salida de capital financiero al tercer mundo. De hecho, la inversión extranjera directa en las naciones oprimidas es de más del tercio de la inversión extranjera mundial; así, en el 2006 representó el 31%, esto debido a los problemas de crisis de las economías imperialistas; en 1995, la inversión extranjera en el tercer mundo representó el 35% de la inversión extranjera; en 1988 representaba el 18%. Durante la recesión de 1990-93, la salida de nuevas inversiones extranjeras directas de los países imperialistas disminuyó, pero en los mismos años la inversión imperialista en el tercer mundo aumentó en un 50%. Así que los mercados y las ganancias sacadas del tercer mundo han sido importantes como estímulo a las economías más desarrolladas.

¿Por qué se da ese aumento significativo en la salida de capital a ciertas regiones del tercer mundo? Por una parte, el capital financiero necesita reducir costos debido al lento crecimiento y las intensas presiones competitivas de la economía mundial. Necesita movilidad y encaminar las inversiones a donde sean más rentables, a fin de obtener más ganancias. Por otra parte la eliminación de la confrontación entre

Estados Unidos y la Unión Soviética ha reducido ciertos riesgos y obstáculos geopolíticos a la exportación de capitales y tecnología al tercer mundo.

La mayor globalización de las finanzas, es decir, la banca, los mercados de capital y la bolsa de valores electrónica (que facilita el traslado de enormes cantidades de capital por todo el mundo). La globalización e integración financiera posibilita la rápida combinación y asignación de capital, y hace más fácil invertirlo y desinvertirlo.

Para tener una noción comparativa del volumen de negocios de los mercados financieros en el mundo se puede observar el promedio de negocios del índice Dow Jones, representativo de la Bolsa de New York, durante los años 2004 al primer bimestre de 2008, donde se observa que el promedio diario de negociaciones varió de doscientos veinte mil millones de dólares en el 2004 a trescientos veinte mil millones de dólares en el 2008; aún más si consideramos el Producto Bruto Mundial (PBI), que es de aproximadamente de ochenta billones de dólares anuales, como el referente más importante para comparar las transacciones en los mercados financieros, equivale al 11,33% de las operaciones mundiales en los mercados de valores del mundo. De allí que Lenin con gran visión revolucionaria afirmaba que *“de aquí el incremento extraordinario de la clase o, mejor dicho, del sector rentista, esto es, de individuos que viven del ‘corte del cupón’, completamente alejados de la participación en toda empresa y cuya profesión es la ociosidad. La exportación del capital, una de las bases económicas mas esenciales del imperialismo, acentúa todavía más este divorcio completo del sector rentista respecto a la producción, imprime un sello de parasitismo a todo el país, que vive de la explotación del trabajo de varios países y colonias ultraoceánicas”*.

Es la época del “capitalismo cada vez más rápido”; el capital tiene que responder rápidamente a las oportunidades de sacar ganancias. Grandes cantidades de capital de corto plazo salen de un país a otro buscando ganancias rápidas; entran y salen del mercado financiero y de la bolsa de los países del tercer mundo. El gran crecimiento del sector financiero y de movimientos de capital especulativo está estrechamente relacionado con la disminución de la formación de capital de largo plazo en los países imperialistas.

La globalización de la política macroeconómica de los países oprimidos. Nos referimos a la virtual toma de las riendas de la economía de países del tercer mundo por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio (OMC), luego de la crisis de la deuda. Esa autoridad externa ha impuesto medidas de austeridad y ajuste estructural que han recortado los salarios y empeorado el nivel de vida de la población de menor ingreso; asimismo, en algunos países ha reorientado sus economías para la producción de artículos de exportación y en otros ha reforzado las actividades primario exportadoras de acuerdo a los intereses del capital financiero imperialista.

Este tipo de control económico no es nada nuevo en la historia del capitalismo monopolista; sin embargo, durante los últimos 20 años, en los países del tercer mundo, los programas de ajuste del FMI –que se han aplicado simultáneamente a más de 100 países deudores- generaron una enorme transferencia de recursos financieros del tercer mundo a los países imperialistas durante los años 80. Igualmente -y siguiendo en los años 90- esos programas han favorecido a la industria manufacturera que utiliza mano de obra barata y aprovecha la pobreza y las grandes reservas de trabajadores del campo. Las medidas del FMI/ Banco Mundial han estimulado la integración más completa de la manufactura de mano de obra barata al mercado mundial.

En las zonas rurales de algunos países del tercer mundo, la globalización ha producido una agricultura más capitalizada y mayor proletarización de los campesinos; pero también una explotación más intensa de éstos y los demás pobres del campo, principalmente en la agricultura de subsistencia, la aparcería, el trabajo de temporada y otras formas de servidumbre. En otros países, lejos de transformar a los campesinos en obreros, el capitalismo mantiene la opresión semifeudal con el consiguiente atraso de las fuerzas productivas.

El neoliberalismo

El modo capitalista de producción se impuso, antes que en ningún otro país, en Inglaterra. Fue allí también donde nació la economía política clásica burguesa o escuela liberal, cuyos representantes aspiraban a descubrir el nexo interno de los fenómenos económicos. Entre sus máximos exponentes tenemos a William Petty, Adam Smith y David Ricardo, los cuales son ardorosos defensores de la no intervención del estado en la economía, es decir seguidores del principio fisiócrata del “laizzes faire, laizzes passer”; sin embargo la columna vertebral de estos economistas políticos es haber descubierto la teoría del valor trabajo como el aporte más germinal al análisis científico que desarrollaron los economistas posteriores.

El origen histórico de lo que hoy se conoce como neoliberalismo económico, en consecuencia, se remonta a los desarrollos teóricos de los clásicos franceses e ingleses, sin embargo no toman las ideas científicas que éstos desarrollaron, por el contrario se sustentan en los planteamientos vulgares de estos economistas, como la teoría subjetiva del valor y lo que se conoce en el ambiente académico como la “ley de los mercados de Say”.

Sin embargo, lo anterior no significa que se puedan considerarse como iguales el pensamiento clásico burgués y el neoliberalismo. Ni siquiera se pueden considerar como plenamente equivalentes el neoclasicismo económico y el neoliberalismo. Si bien se sustenta que Friedrich Hayek, Ludwig Von Mises y Milton Friedman son los iniciadores modernos del pensamiento neoliberal, debe advertirse que este último ha “evolucionado” hacia una política profundamente reaccionaria, defensora del capital financiero y el imperialismo.

Como bien lo describe Dos Santos, por iniciativa de Von Mises y Hayek, en 1947 se formó en el hotel Mont Pèlerin en el sur de Suiza un nuevo grupo doctrinario, cuya propuesta liberal estaba en franca oposición a la hegemonía keynesiana, que justificaba la intervención estatal en el ámbito económico y a la simpatía que provocaba la Unión Soviética socialista. La sociedad Pèlerin logró una gran expansión académica, sobre todo a partir de la escuela de Chicago, donde Hayek enseñó entre 1950 y 1962 y otros centros europeos, australianos y asiáticos; y dio origen a las ideas neoliberales, cuyas raíces teóricas se encuentran en la economía de libre mercado de la Universidad de Chicago, desarrollada por Milton Friedman e inspirada en las ideas de Hayek.

El factor determinante para la adopción del neoliberalismo en América Latina fue la severa crisis económica de estos países, acentuada de manera considerable por el estallido del problema de la deuda externa a comienzos de los años ochenta. Esta situación generó que las ideas keynesianas y de sustitución de importaciones sean seriamente cuestionadas, en consecuencia adopten una serie de “recomendaciones” de los organismos financieros del imperialismo como el FMI y el Banco Mundial que tomaron nuevos bríos luego de la llegada al poder por Margaret Thatcher y Ronald Reagan.

En la década del ochenta en algunos países y en otros el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional implementaron en la mayoría de países coloniales y semicoloniales un severo proceso de reestructuración económica y estabilización con el propósito de evitar los fenómenos hiperinflacionarios que se vivía en esos años. Este programa de reestructuración y estabilización obedece a la implementación de los acuerdos adoptados en lo que se conoce como el Consenso de Washington de profunda inspiración neoliberal.

Entre sus ideas más destacadas podemos mencionar:

- Defensa ardorosa de la libertad económica, que se expresa en libre mercado o libre competencia, que no es otra cosa más que libre saque de los recursos de los países oprimidos y mayor explotación de los trabajadores del campo y la ciudad. Esto significa, para estos intelectuales burgueses, que los precios y los salarios son flexibles, por lo que cualquier desequilibrio en los mercados se corregirá de manera automática, sin la necesidad de la intervención de fuerzas extraeconómicas. Entonces, resulta improbable un desequilibrio permanente en dichos mercados que conduzca a la crisis económica y al desempleo involuntario.
- Se oponen radicalmente a la intervención estatal en la economía, pues, según ellos, genera distorsiones que pueden terminar provocando mayores desequilibrios. Baste señalar que un régimen laboral intervenido o con la imposición de un salario mínimo producirá rigidez en los salarios, conllevando a inflexibilidades en el mercado de fuerza de trabajo y en consecuencia originará desempleo involuntario. Del mismo modo, un gasto público excesivo puede conducir a un desequilibrio fiscal que presiona sobre las tasas de interés y obliga al gobierno a elevar las tasas impositivas, con lo que se desestimula la iniciativa privada. El neoliberalismo resalta igualmente la inconveniencia de una expansión sostenida de la oferta monetaria, que sólo provoca inflación y mayor incertidumbre a la inversión privada; así mismo, rechaza la presencia de los subsidios estatales a las actividades productivas, por considerar que estos sólo promueven actividades ineficientes, incapaces de sobrevivir en condiciones de libre competencia.
- En una clara perspectiva utilitarista, el neoliberalismo evita evaluar la justicia de una distribución dada del ingreso y la riqueza en la sociedad y se centra de manera exclusiva en maximizar la sumatoria de utilidades personales, pues considera que los resultados distributivos son el producto de la acumulación voluntaria de distintas generaciones y de una remuneración a los factores productivos determinada por la productividad y la intensidad de los esfuerzos desplegados, en vez de estar determinados por características que escapan al control y la responsabilidad personal.
- En cuanto se refiere a política económica los ideólogos neoliberales consideran que deben ser de naturaleza restrictiva, tanto la política fiscal como la monetaria; la primera debe contraer el gasto público o aumentar los impuestos al pueblo consumidor, con la finalidad de alcanzar el tan ansiado equilibrio fiscal o de generar recursos para pagar la deuda externa; y, la segunda conducente a aumentar las tasas de interés o reducir la oferta de dinero, para evitar un desborde inflacionario y reducir el riesgo devaluatorio.
- Liberalización del comercio exterior e interior, así como la libre entrada de capitales imperialistas, supuestamente con la finalidad de incentivar el crecimiento económico y la generación de empleo; sin embargo esta situación no se refleja en nuestro país, pues hasta junio del año pasado tuvimos un monto de IED de 16,867 millones de dólares -siendo España, Reino Unido y Estados Unidos los principales

inversores- pero los niveles de empleo y la calidad del mismo no ha mejorado en lo absoluto, más por el contrario se han empeorado. Por ello Lenin de manera genial que *“la exportación del capital, una de las bases económicas más esenciales del imperialismo, acentúa todavía más este divorcio completo entre el sector rentista y la producción, imprime un sello de parasitismo a todo el país, que vive de la explotación del trabajo de unos cuantos países y colonias de ultramar”*.

- Privatización de los medios de producción, pues consideran que los capitalistas privados son más productivos y eficientes que los públicos y el mercado el mejor asignador de recursos.
- Promueven una amplia desregulación de la actividad económica, dado que la existencia de demasiadas reglas limitan su dinamismo.
- Defienden la propiedad privada sin límites, exacerbando el individualismo y la acumulación de riqueza en pocas manos. Esto conlleva inevitablemente a la concentración y centralización del capital que ha generado los monopolios.
- El neoliberalismo defiende los intereses del imperialismo y la oligarquía financiera, considera al capitalismo y la democracia burguesa como los mejores sistemas de convivencia de los seres humanos en la etapa actual de desarrollo social.
- Como parte de la aplicación del recetario neoliberal en pro de un Estado pequeño, la consigna de privatizar todo, dentro de ello los servicios públicos, ha llegado a la educación. No contentos con defender la escuela privada, los neoliberales, están empeñados en hacer que la escuela pública funcione bajo la lógica, la cultura y los principios de la empresa privada, en la cual se pretende “gestionar” bajo formulas de la oferta y demanda. De allí que los últimos gobiernos en el Perú han estado muy obedientes y serviles al imperialismo, principalmente yanqui, quien a través del Banco Mundial viene diseñando y otorgando préstamos para aplicar sus dogmas y recetas en la educación del país.

La educación en el Perú

Si concebimos a la educación como una forma de la conciencia social, es decir como parte de superestructura de la sociedad, entonces refleja el régimen de producción dominante, en nuestro caso de una sociedad semifeudal y semicolonial, donde se desenvuelve el capitalismo burocrático, obviamente absolutamente insertada dentro del sistema capitalista-imperialista imperante. Dentro del contexto actual, donde el imperialismo norteamericano, como superpotencia hegemónica única, viene implementando una política de dominación colonial abierta o encubierta, lo hace ya sea directamente como ejército de ocupación (Irak, Afganistán) o indirectamente vía los organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial de Comercio (OMC) mediante políticas neoliberales inspiradas en el Consenso de Washington.

En este contexto es que para estos organismos internacionales la educación es considerada como un servicio que es objeto de comercialización; y como nuestros gobernantes obedecen lo que “recomiendan” sus amos en la Ley General de Educación, Ley N° 28044 en su Art. 4 aprobaron que *“la educación es un servicio público”*, concordante con la constitución neoliberal vigente. En este engendro fujimorista de 1993, denominada Constitución, ordena que *“toda persona, natural o jurídica, tiene el derecho de promover y conducir instituciones educativas y el de transferir la propiedad de éstas, conforme a ley”*.

En el Tratado de Libre Comercio a entrar en vigencia se tiene la idea de reducir el poder del Estado (disminuyendo y condicionamiento las asignaciones presupuestarias, como se verá más adelante). La tendencia a la privatización y la libre demanda marcan la educación pública, no sólo por el crecimiento de numerosos centros de educación privados, sino por la orientación hacia la búsqueda de fuentes de financiamiento no estatales, es decir particulares.

Se obliga a las instituciones de educación pública a diversificar sus fuentes de financiamiento y a establecer estrategias alternativas para captar recursos: venta de servicios, cobro de matrículas, contratos con el sector productivo, etc.

La visión que crea el imaginario del mercado desde la perspectiva neoliberal sostiene siempre que va a ser posible contar con la disposición de una demanda dinámica de los servicios educativos, tanto como resultado del aumento de la demanda que como por efecto de la expansión creciente del sector terciario de la economía.

En la perspectiva de la globalización neoliberal y más específicamente, del Banco Mundial, la educación debe ser pensada y organizada con prioridad en una lógica de rentabilidad económica y como preparación al “mercado de trabajo”. Ella es la acumulación de conocimientos, habilidades y destrezas de los hombres -denominada en la economía política neoclásica como “capital humano”- que debe ser pensado en términos de costos y beneficios. Para ello los centros educativos deben adaptarse a ese cambio y sustituir sus planes de estudio que estuvieron centrados en conocimientos a uno centrado en **competencias**, es decir el objetivo central del currículo debe estar al servicio de los intereses de la gran burguesía y el imperialismo.

La educación como mercancía

El Acuerdo General sobre Comercio y Servicios -AGCS- de la Organización Mundial del Comercio, introdujo la educación dentro de los servicios de enseñanza sujetos al pacto comercial, con lo que se avanzó en su mercantilización, de tal manera que instituciones como la UNESCO (2002) vienen predicando que “la educación se está transformando en un commodity”.

La reducción neoliberal de la educación al estatus de mercancía, amenaza al hombre (y mujeres) en su universalidad humana, en su diferencia cultural y en su construcción como sujetos sociales.

La intervención del Estado está considerada apenas para hacer la gestión y diseñar algunos objetivos y lineamientos de política que sean funcionales a los intereses de la gran burguesía y el imperialismo. Por ello se observa un aumento de la enseñanza particular en todos los niveles.

En el área universitaria, se busca imponer la idea de que las universidades, inclusive públicas deben autosustentarse. En América del Norte se habla permanentemente del “mercado de la educación”, del “mercado de los productos” y de los “servicios pedagógicos”, de “empresas educativas”, del “mercado de los profesores y los alumnos”.

¿Cómo surge el mercado educativo?, ¿Quién va a vender en el mercado mundial?. Respecto a estas interrogantes ya empieza a dibujarse quienes participaran en él: operadores educativos, editores de productos de multimedia, diseñadores y distribuidores de servicios en la tele-enseñanza, operadores de telecomunicaciones, empresas informáticas.

El desarrollo de la telemática ha creado condiciones para mercantilizar masivamente la enseñanza, abriendo un mercado capaz de incorporar a estudiantes - clientes de todas las latitudes. Esto trae efectos negativos, las primeras víctimas de esta exclusión son las poblaciones más frágiles: pobres, niños de emigrantes, comunidades indígenas, jóvenes pertenecientes a minorías étnicas, religiosas o culturales, familias desempleadas, etc. Catalina Acevedo funcionaría del Ministerio de Educación de Colombia y defensora del TLC decía *“las universidades deben ser manejadas como entidades comerciales, porque tienen un producto que vender, el conocimiento. Esto permitiría pensar en importaciones y exportaciones de nuestros servicios, con seccionales en el exterior”*.

Según la OCDE, existen alrededor de *“97 millones de estudiantes, de los cuales 7.2 millones cursan sus estudios en un país distinto al de origen, y en el 2003 el sector empleó 50 millones de personas y se invirtieron 41 billones de dólares”*. Esto significa que la educación es un sector altamente rentable para los capitalistas que invierten en dicha actividad, pues existe una enorme demanda potencial que debe ser aprovechada bajo la lógica del mercado.

Sin embargo, las posibilidades de las universidades peruanas de competir con EE. UU. son una mera ilusión.

Según el Ministerio de Educación de China, ubicaba en el 2003, 15 entre las 20, 58 entre las 100 y 158 entre las 500 mejores universidades del mundo a las norteamericanas, donde solo aparecían seis latinoamericanas -cuatro brasileñas, una mexicana y una chilena-.

Los gastos de educación en Estados Unidos en el año 2000 se proyectaron en 815 mil millones de dólares, de ello más de 95 mil millones de dólares, el 12% fue destinado para educación superior. *“... más dinero se está moviendo en la educación que en la Seguridad Social y la defensa combinadas. El gasto en educación representa 9% del PIB y es actualmente la segunda categoría más grande del gasto de los Estados Unidos después de la atención en salud”*.

En EE. UU. se estima que hay alrededor de 1800 Universidades de propiedad de corporaciones multinacionales, de las cuales el 40% pertenecen a empresas clasificadas dentro de las 500 más poderosas del mundo según Fortune. *“La lista incluye empresas del sector productivo (General Electric, General Motors, Land Rover, Shell); del sector de bienes de consumo (Coca Cola, Marlboro, Me Dónalas); del sector comercial (Wal-Mart, Eddi Bauer, Best Buy, Home Depot, Target Stores); del sector de entretenimiento (Disney, Universal) y del sector de telecomunicaciones (Apple, AT&T, Microsoft, Xerox, Motorola, Sun, Oracle)”*.

Según Jeanne Meister, presidente y fundador de la universidad corporativa Xchange, dedicada a la investigación, diseño y puesta en ejecución de universidades corporativas para las firmas de la Fortune 1000, para el año 2010, este tipo de universidades excederá en número a las universidades tradicionales. *“Las universidades tradicionales se están cerrando a la vez que las universidades corporativas están creciendo. En los últimos 13 años, más de 100 universidades han cerrado sus puertas; creemos que hay una oportunidad enorme en el mercado”*.

Este panorama de notable crecimiento de universidades privadas de todo tipo en los EE. UU., deja ver la magnitud y las realidades con las que debe enfrentarse el Perú en el marco del TLC.

El TLC negociado por el gobierno de Toledo y suplicado por García para su aprobación por el Congreso de los Estados Unidos, ha introducido el denominado Comercio Transfronterizo de Servicios, que representa la entronización de los postulados neoliberales en el ámbito de la educación y supedita la política en esta materia a los mandatos del imperialismo norteamericano.

Esto significa que a partir de la ratificación del Tratado, las multinacionales de la educación contarán con todas las facilidades para abrir instituciones de todo tipo y de muy discutida calidad en el territorio nacional, al no poder exigírseles garantías mínimas para ofrecer sus servicios.

A la larga lista de concesiones y garantías otorgadas por el TLC a las multinacionales de la educación, se suma la pérdida definitiva de la autonomía. En este aspecto se profundiza la imposición de los contenidos académicos y la pretendida estandarización neoliberal y neopositivista.

Queda claro que el Estado peruano renuncia a decidir sus asuntos educativos soberanamente, le entrega a las poderosas multinacionales norteamericanas la facultad de moldear nuestro sistema educativo acorde a sus requerimientos y necesidades.

No queda duda alguna de la concepción que se pretende entronizar con estas normas supranacionales: El lucro por encima de todo, la educación vista como mercancía y la prestación del servicio de educación como negocio.

METODOLOGÍA

En el presente trabajo se realizó un diseño no-experimental de tipo analítico para determinar los factores que explican el surgimiento de la globalización y el neoliberalismo y su impacto en la educación.

El método utilizado fue el analítico-sintético.

RESULTADOS

Consecuencias de la globalización

Aumento de la brecha entre ricos y pobres

La sociedad actual se caracteriza por una gran pobreza a pesar de que las condiciones humanas han mejorado más en el último siglo que en todo el resto de la historia de la humanidad, pero la distribución de esas mejoras ha sido extraordinariamente desigual. Según el *Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008* del PNUD, del total de la población mundial (6 671 679 034 de personas al 2008), 2.600 millones -40% de la población total- viven con menos de US\$ 2 diarios, y 1.000 millones -una sexta parte- con menos de US\$ 1 al día. El 40% de la población mundial que vive con menos de US\$ 2 diarios concentra 5% del ingreso mundial. El 20% más rico recibe tres cuartas partes del ingreso mundial. La desigualdad de ingresos también crece al interior de los países, más del 80% de la población mundial vive en países donde los diferenciales de ingreso se incrementan, como es el caso del Perú, donde la desigualdad es la más acentuada que en muchos países de similares características económicas; así constatamos que el 10% de los más pobres solo reciben el 1,3% del ingreso nacional, mientras que el 10% más rico obtiene el 40,9%, es decir la relación es de 30,4 veces, o el 20% de los más pobres reciben el 3,7% del ingreso nacional mientras que el 20% de los más ricos obtienen el 56,7%, siendo el Coeficiente de Gini de 52,0 sólo superado por

Haití, Bolivia y Ecuador. Las zonas rurales concentran tres de cada cuatro personas que viven con menos de US\$ 1 diario y una porción similar de la población mundial que sufre de malnutrición.

El Instituto Mundial para la Investigación de Desarrollo Económico de la Universidad de las Naciones Unidas (World Institute for Development Economics of the United Nations University, UNU-WIDER) publicó un estudio en el 2006, denominado: *La distribución mundial de la riqueza de los hogares* (The World Distribution of Household Wealth), en el cual llegan a importantes conclusiones, donde sostienen que el 2% de los adultos más ricos en el mundo poseen más de la mitad de la riqueza global de los hogares; que el 1% de adultos más ricos poseen el 40% de los activos globales en el año 2000 y que el 10% de los adultos cuenta con el 85% del total mundial. En contraste, la mitad más pobre de la población adulta del mundo sólo es dueña del 1% de la riqueza global. Los resultados de esta investigación muestran que un adulto con \$2,200 en activos se ubica en la mitad superior de la distribución para el año 2000. Para estar entre el 10% más rico de los adultos en el mundo se requiere \$ 61,000 en activos y más de \$ 500,000 para pertenecer en la categoría del 1% más rico. Este último grupo cuenta con 37 millones de miembros y, por tanto, no es un club exclusivo a nivel mundial.

En el mismo estudio muestra la profunda disparidad de la riqueza per cápita en los distintos países. La riqueza per cápita en Estados Unidos promedió \$144,000 en el año 2000 y \$181,000 en Japón. En los países dependientes, India posee activos per cápita de \$1,100 e Indonesia de \$1,400. Los niveles de riqueza varían considerablemente entre países. Incluso entre el grupo de altos ingresos de las naciones de la OCDE los importes oscilan entre \$37,000 per cápita en Nueva Zelanda a \$70,000 en Dinamarca y \$127,000 en el Reino Unido. La riqueza está sumamente concentrada en Norteamérica, Europa y los países de altos ingresos en el área de Asia-Pacífico. La población de estas naciones posee colectivamente 90% de la riqueza total global. A pesar de que en Norteamérica sólo habita 6% de la población adulta mundial, posee 34% de la riqueza. Europa y los países de altos ingresos en el área de Asia-Pacífico también tienen una riqueza desproporcional.

La concentración de la riqueza en los países varía significativamente pero es en general alta. La participación del 10% superior oscila entre 40% en China a 70% en los Estados Unidos y es incluso más alta en otros países. El valor del coeficiente Gini, que mide la inequidad en una escala de cero a uno, es de 35% a 45% para la desigualdad del ingreso en la mayoría de los países. En cambio, para la inequidad de la riqueza el rango es de 65% a 75% y en algunos casos supera el 80%. Japón y Estados Unidos, dos economías de alta riqueza muestran diferentes patrones de inequidad de la riqueza, Japón con un Gini de riqueza de 55% y Estados Unidos con un Gini de riqueza alrededor de 80%. La desigualdad de la riqueza para el mundo es incluso más alta. El estudio estima que el Gini de riqueza global para adultos es de 89%. El mismo grado de inequidad es obtenido si una persona en un grupo de diez toma el 99% de la torta mientras que las otras nueve comparten el 1% restante.

De acuerdo al estudio, casi la totalidad de los individuos más ricos del mundo viven en Norteamérica, Europa y los países ricos de Asia-Pacífico. Cada uno de estos grupos de países contribuye alrededor de un tercio de los miembros del segmento 10% más rico del mundo. Del 1% de individuos más ricos del mundo el 37,4% residen en Estados Unidos, 26,8% en Japón, 6,3% en el Reino Unido y 5,2% en Francia.

De acuerdo a la CEPAL en *Panorama social de América Latina, 2023*, al igual que ocurre con la tasa de crecimiento del PIB, durante la década que va de 2014 a 2023, la tasa de crecimiento del número de ocupados fue de solo el 1,26%, casi la mitad del 3,2% registrado en la década perdida de 1980. La pandemia de COVID-19 profundizó esta tendencia y desencadenó la mayor crisis de los mercados

laborales de América Latina y el Caribe desde 1950. En 2020 la creación de empleo cayó por primera vez en 70 años.

Además según este organismo regional, las desigualdades económicas expresadas por las brechas de ingreso se ven magnificadas por la concentración de la riqueza. Junto con la desigualdad del ingreso, la extrema concentración del patrimonio es una de las expresiones más evidentes de la desigualdad y está muy influenciada por la estructura económica y social; el patrimonio de los millonarios (es decir de las personas cuyo patrimonio excede los 1.000 millones de dólares) en la región ha experimentado grandes fluctuaciones en los últimos años, en línea con las turbulencias económicas. La riqueza total de los 105 millonarios de América Latina y Caribe llegó a 453.000 millones de dólares corrientes en 2022, 4.600 millones de dólares más que en 2021.

La polarización entre países imperialistas y naciones oprimidas

El Banco Mundial (1998) ha constatado que los países de “alto ingreso” (aproximadamente el 16% de la población del planeta) representaban en 1980 el 73% de Producto Bruto Global saltando al 80 % en 1996; los países del Grupo de los Siete (11,7 % de la población mundial) pasaban del 61 % al 66 %. No se trata de crecimientos productivos a diferentes ritmos sino del progreso de los más ricos contra el retroceso absoluto de los más pobres, los países del G7 aumentaron su PBI per capita entre 1985 (22.500 dólares) y 1995 (27.500 dólares) en un 22% mientras que los 47 países menos desarrollados (1050 millones de habitantes en 1996) descendían de 333 a 290 dólares (caída del 15 %) y un segundo grupo de 51 naciones de ingreso medio-bajo (1.150 millones de personas) pasaba de 1900 dólares a 1670 dólares, es decir una reducción del 14 %. Si a esos dos conjuntos agregamos 7 países subdesarrollados (240 millones de habitantes) calificados como de ingreso medio-alto donde también cayó el PBI per capita, nos encontraremos con que a lo largo de esa década el indicador descendió en 105 países que representaban el 43 % de la población mundial.

Concentración empresarial mundial

La participación de las 200 más grandes empresas globales en el Producto Bruto Mundial pasó del 24 % en 1982 a más del 30% en 1995 llegando al 33 % en 1997. La avalancha de fusiones y el impacto concentrador de la crisis ha colocado esa cifra, a fines de siglo pasado, en un nivel superior al 35%, pero si consideramos las primeras 500 firmas globales estaríamos tocando actualmente el 45 % del Producto Bruto Mundial y llegaríamos al 65 % si consideramos al conjunto de empresas transnacionales (unas 35 mil). La casi totalidad de las mismas tienen su casa matriz en los países centrales, en 1995, por ejemplo, el 89 % de la facturación de las primeras 500 empresas globales correspondía a firmas originarias del G7.

Esas 200 empresas controlan el 25% de las actividades económicas del planeta, pero de ellas más del 70% son norteamericanas. Seattle, es la sede de empresas como Microsoft o Boeing que en 1998 exportó bienes comerciales por la astronómica suma de 34 billones de dólares. La “mundialización” de la economía está provocando que los Estados Unidos experimenten una prosperidad sin precedentes en toda su historia.

La crisis del Estado en los países del tercer mundo fue impulsada por los países imperialistas debido a tres tendencias convergentes, por una parte *la expansión global de las grandes empresas* que desbordó a las administraciones públicas; por otra *el endeudamiento creciente que estableció la subordinación de los gobiernos ante “los mercados financieros”*; y, finalmente, *la desocupación, el empobrecimiento y la concentración*

de ingresos y sus secuelas en términos de marginalidad urbana y rural, predominio del individualismo y otros factores que cuestionaron las concepciones keynesianas (como el estado de bienestar) predominantes en los años 50 y 60 afectando la relación entre estado y sociedad (especialmente las clases medias y bajas). Lo anterior permitió la consolidación del neoliberalismo y sus propuestas de desregulación financiera y comercial, privatizaciones, deslocalizaciones industriales que desarticulaban formas de integración social y control económico que en los años 60 parecían “conquistas históricas irreversibles”.

Marginación de las minorías nacionales. Las poblaciones indígenas siguen siendo las más privadas de derechos económicos, sociales y culturales, tanto en los países coloniales y semicoloniales, como la India, como en los países imperialistas, como Australia, el Canadá y los Estados Unidos. En Canadá, en 1991, la esperanza de vida al nacer de los hombres inuit era de 58 años y la de los hombres indios inscritos era de 62 años, 17 y 13 años menos que la de todos los hombres canadienses. En India, a principios del decenio de 1990, la tasa de alfabetización de adultos de las mujeres de las tribus registradas era del 24%, mientras que la tasa general de todas las mujeres de la India era del 39%. En Eslovaquia, el 80% de los niños romaníes asistía al preescolar en 1984, pero actualmente sólo asiste el 15%. Las poblaciones indígenas también son discriminadas en relación con sus derechos civiles y políticos. En Malasia, sólo dos de cada 10.000 orang asli tienen título de propiedad de sus tierras.

Entre otras consecuencias podemos mencionar:

- No llegan a los países del tercer mundo las oportunidades de creación de nuevas riquezas, derivadas de los grandes avances en las comunicaciones y de la impetuosa revolución científica técnica, debido al atraso de sus fuerzas productivas, a la aplicación de estrictos derechos de propiedad intelectual y la asimetría prevaleciente en el acceso al progreso científico técnico a escala mundial.
- Los medios transnacionales de comunicación tratan de imponer hábitos y valores ajenos a nuestras realidades e incentivan el consumismo irracional en aras de incrementar las ganancias de los grandes monopolios, desconociendo las reales necesidades de los pueblos.
- En América Latina, según datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la tasa total de desocupación alcanzó en 1999 la cifra de 18 millones de personas y si se le suman los 20 millones de subocupados, aquellos que no trabajan jornadas completas, serían 38 millones. En los países capitalistas avanzados, la tasa de desempleo total es superior al 8% y la de los jóvenes es casi el 15%. Hoy, más de 35 millones de personas en estos países busca empleos; más de 1/3 de los adultos tiene una educación inferior a la enseñanza media superior; el 40% de los hogares más pobres recibe el 18% del total del ingreso; el salario de la mujer (no agrícola) es 3/4 partes del salario del hombre; 100 millones de personas viven por debajo del límite mínimo de pobreza; 5 millones de personas carecen de vivienda. Todo ello al margen de que muchas personas se sienten inseguras frente a las amenazas que representan los estupefacientes, la contaminación, el SIDA y el delito.
- La falta de vivienda es otro problema. Más de mil millones de personas viven en viviendas inadecuadas y se calcula que cerca de 100 millones en el mundo carece de vivienda. Millones viven en barrios de tugurios en Calcuta, Lagos, México D.F. y Mumbai. En Dublín (Irlanda), cerca de 7.000 personas quedan sin hogar cada año. En los Estados Unidos, todas las noches hay unas 750.000 personas que carecen de vivienda.

- Los pobres no tienen acceso a los recursos productivos, como la tierra y el crédito. En Zimbabwe la distribución de la tierra es muy distorsionada: los granjeros blancos poseen la mayor parte de las 4.660 granjas comerciales en gran escala, que abarcan 11 millones de hectáreas de tierra, y el 30% de todas las familias carece prácticamente de tierra. En Uganda, cerca de las dos terceras partes de los microcréditos se destinan a las zonas urbanas y sólo un tercio a las zonas rurales. En Kenya, menos del 5% del crédito institucional se destina al sector no estructurado.
- A pesar de los logros obtenidos en materia de alimentación y nutrición, salud y educación, subsisten enormes privaciones tanto en los países del tercer mundo como en los capitalistas. Alrededor de un tercio de los niños menores de 5 años sufren malnutrición. Cerca de 18 millones de personas mueren cada año por enfermedades transmisibles y cerca de 30 millones mueren por enfermedades no transmisibles, especialmente en países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE). Cerca de 90 millones de niños no asisten a la escuela primaria y 232 millones no asisten a la escuela secundaria.
- El cambio climático es otro de los graves problemas que está enfrentando la humanidad debido a la voracidad de ganancias de los monopolios y la carrera armamentista de la superpotencia imperialista y sus socios guerreristas, que traerá serias consecuencias que perdurarán por siglos y afectaran a las futuras generaciones. Los efectos del cambio climático lo podemos resumir en los siguientes aspectos: Afectará la producción agrícola y seguridad alimentaria, pues incidirá sobre las precipitaciones, las temperaturas y el agua disponible para actividades agrícolas; estrés por falta de agua e inseguridad de agua, ya que los cambios en los patrones de escorrentía y el derretimiento de glaciares aumentarán el estrés ecológico; aumento en el nivel del mar y exposición a desastres meteorológicos, dado que los niveles del mar podrían aumentar rápidamente con la acelerada desintegración de los mantos de hielo; transformación del ecosistemas y la biodiversidad, como resultado del calentamiento de los mares alrededor de la mitad de los sistemas de arrecifes de coral del mundo han sufrido “descoloramiento” y la creciente acidez del océano es otra amenaza a largo plazo de los ecosistemas marinos.

El gasto en educación

Las tres últimas Constituciones de la República sobre los recursos económicos que deben destinarse a educación tiene criterios diferentes, así tenemos que:

- La Constitución de 1933, en su Art. 83° estipula que *“la ley señalará el monto mínimo de la renta destinada al sostenimiento y difusión de la enseñanza, y la proporción en que anualmente debe aumentarse”*.
- La Constitución de 1979, fue más explícita al respecto: *“En cada ejercicio, se destina para educación no menos del veinte por ciento de los recursos ordinarios del presupuesto del Gobierno Central”* (Art. 39°).
- La Constitución fujimorista de 1993, obviamente desde la óptica neoliberal, ya no fija un porcentaje determinado, sino que postula criterios, como el siguiente: *“Es deber del Estado asegurar que nadie se vea impedido de recibir educación adecuada por razón de su situación económica o de limitaciones mentales o físicas. Se da prioridad a la educación en la asignación de recursos ordinarios del Presupuesto de la República”*.

Como se puede observar ninguna de las constituciones hace referencia al porcentaje de gasto respecto al PBI, que es uno de los mejores criterios que se utiliza en la mayoría de países del mundo. Este indicador macroeconómico es importante tenerlo en cuenta para compararlo con el monto de gasto en el presupuesto, debido a que los gobernantes de los últimos años nos bombardean todos los días por los medios de comunicación que el Producto está creciendo a tasas mayores a las de muchos países similares al nuestro, así nos dicen en su último Reporte de Inflación de Setiembre del 2008, emitido por el BCRP, que el PBI del Perú crecerá en 9,3%, 6,5% y 7,0% en el 2008, 2009 y 2010, respectivamente, y lo hizo a una tasa de 8,9% el año pasado. Sin embargo, si consideramos los recursos públicos asignados al sector educación o se han mantenido estancados o su crecimiento ha sido negativo, veamos las cifras presentadas por el MINEDU, para el 2003 el gasto público en educación como porcentaje del PBI fue del 2,8%, disminuyendo al 2,7% para el 2007; esta situación se empeora aún más cuando observamos que las remuneraciones de los trabajadores del sector, principalmente maestros, ha caído como proporción del gasto total –como se puede constatar en la Tabla siguiente- a pesar que el número de profesores se ha incrementado considerablemente en dicho periodo. Esta situación refleja un proceso de descenso sistemático de las remuneraciones reales de los trabajadores del sector, así como un empobrecimiento generalizado, situación que conlleva para que muchos maestros busquen otros empleos para incrementar sus ingresos, abandonando su labor docente.

Tabla 1

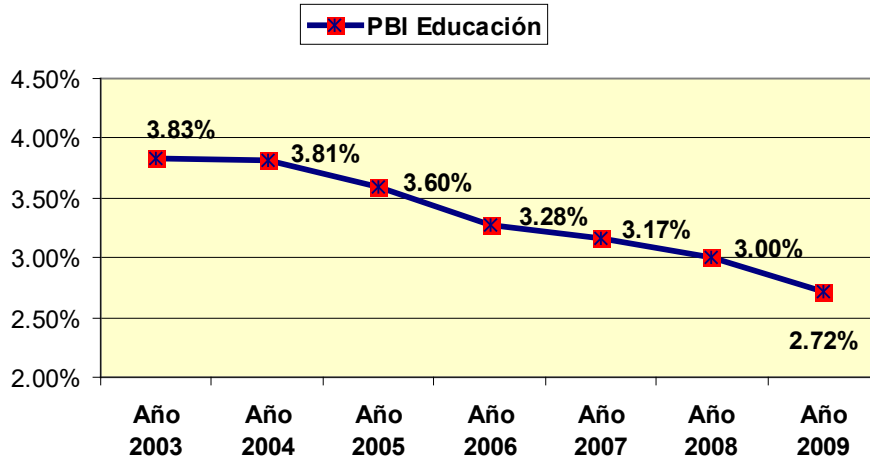
Perú: Gasto público en instituciones educativas por tipo de gasto

% del total de gasto público					
Capital		Remuneraciones		Bienes, servicios y mantenimiento	
2003	2007	2003	2007	2003	2007
6.5	10.3	82.3	75.9	11.2	13.8

Fuente: MINEDU

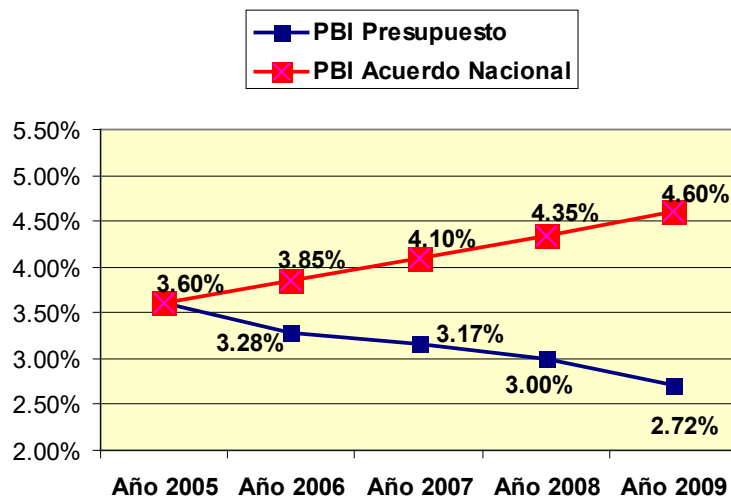
El Presupuesto de Educación, que está relacionado con la cobertura de uno de los principales derechos que tiene nuestro pueblo, sin embargo el que debe aprobarse para el siguiente año es el más bajo de los últimos 5 años: 2.7% del PBI frente al promedio del 3.00% al 3.83% de años anteriores.

Si comparamos el monto presupuestado para el 2009 (11,854 millones de soles) es relativamente igual al del año anterior (11,683 millones de soles), a pesar que el presupuesto general se ha incrementado en 1,305 millones de nuevos soles; aún más si consideramos la inflación del próximo año, en términos reales este monto asignado disminuirá notablemente.

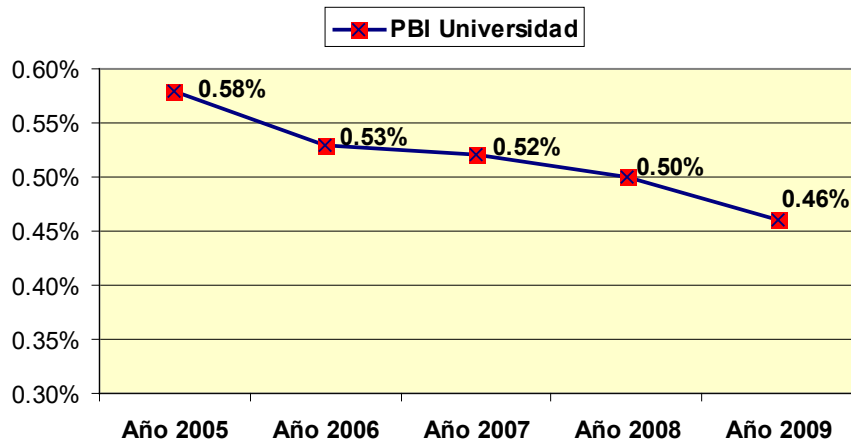


Pero, no solo se trata de las contradicciones del Proyecto de Presupuesto 2009 con relación a los objetivos de política fiscal. Se trata también, que contraviene las Políticas de Estado del Acuerdo Nacional suscrito en el año 2005, de priorizar la educación sobre otros sectores y el compromiso de incrementar en 0.25% del PBI anualmente, hasta llegar al 6% del PBI en el año 2016.

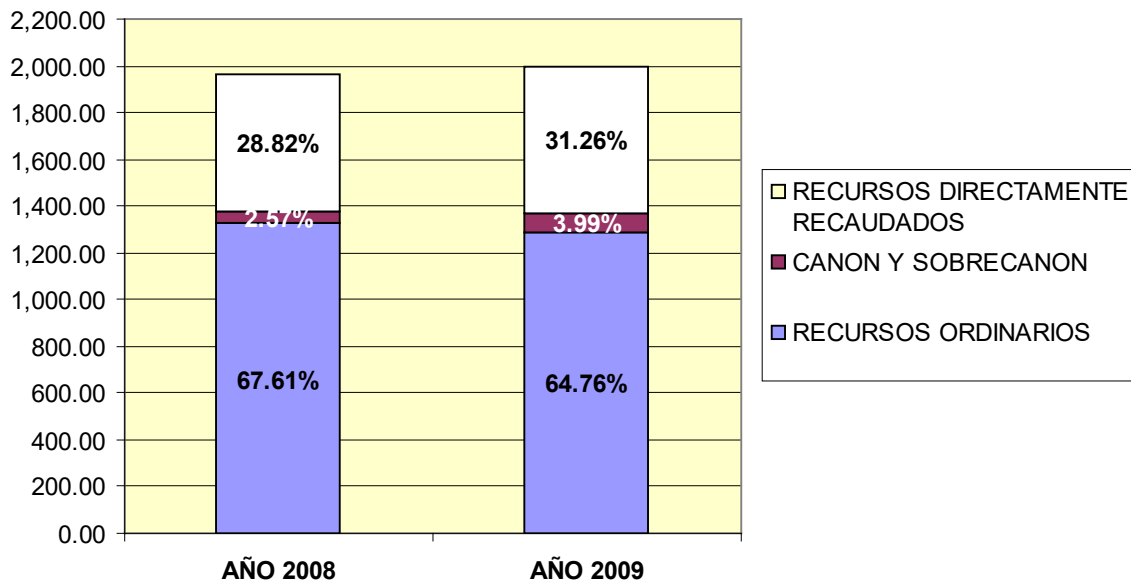
Esto, ha generado un déficit de 18,346 millones de nuevos soles.



Del mismo modo que para todo el sector, coherente con su política neoliberal de recorte del gasto el gobierno aprista, el proyecto de Presupuesto 2009 de las Universidades Públicas es el más bajo de los últimos años: 0.46% del PBI frente al promedio del 0.50% al 0.58% de años anteriores, como se puede observar el gráfico siguiente.



La situación de la universidad pública se torna más alarmante aún, porque no solo se le recorta de Recursos Ordinarios, 34.75 millones de nuevos soles con respecto al año anterior, sino que además, se le obliga a distraer su atención en la generación de mayores recursos propios (31.26% del Proyecto 2009, frente al 29.82% del año anterior), y esto, sumado a los escasos recursos que recibe, causa el deterioro de la calidad de la enseñanza y limita, aún más, la capacidad de investigación y proyección social de las universidades públicas.



CONCLUSIONES

Luego del análisis realizado podemos concluir:

1. La globalización, no es más que el desenvolvimiento de una etapa nueva y superior en el desarrollo de la internacionalización del capital, que debe apreciarse como una nueva etapa en el proceso de expansión internacional del capital financiero. Puede afirmarse, entonces, que la globalización es la forma de competencia comandada por las grandes corporaciones monopolistas a partir del fin de la segunda guerra mundial.
2. El neoliberalismo es una teoría económica que defiende el libre mercado en el capitalismo y limita el rol del Estado en la actividad económica, donde la función principal lo tiene el mercado como asignador de recursos. Esta doctrina, heredera del liberalismo clásico, ha sido dominante desde finales del siglo XX hasta principios del XXI en Occidente y América Latina, y ha impulsado la globalización económica.
3. La política neoliberal reduce a la educación al estatus de mercancía, donde con un conjunto de normas incentiva la participación en este sector de la empresa privada, que por su propia naturaleza busca el lucro, reduce recursos públicos y amenaza al hombre (y mujeres) en su universalidad humana, en su diferencia cultural y en su construcción como sujetos sociales

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CEPAL, Panorama Social de América Latina y el Caribe, 2023. Versión accesible (LC/A.2023/4 LC/PUB.2023/19), Santiago, 2024.

Consejo Nacional de Educación. Perú: financiamiento público de la educación (2001-2021), Análisis y conclusiones, Kite Studio E.I.R.L., Lima, diciembre de 2022.

Karataev, Ryndina y otros. “Historia de las doctrinas económicas”, Ed. Grijalbo, II tomos, México, 1957.

Keynes, John Maynard. “Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero”, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

Marx, Carlos. “El capital”, Fondo de Cultura Económica, Cuarta reimpresión, México, 1971.

Cómo citar

Siccha Custodio, W., Castillo Torre, Y., & Flores Valverde, V. Globalización, neoliberalismo y educación. *Economía & Gestión Chaninchaatsiq*, 2(1). <https://doi.org/10.32911/egc.2024.v2.n1.1173>

